

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS



Constituyendo la Iglesia Católica una sociedad bien organizada, con una finalidad propia, cual es la conducción de los hombres hacia su supremo ideal, que es la felicidad eterna, debe tener y tiene su reglamento al que se han de acomodar quienes deseen conseguirlo. Este reglamento básico y fundamental de los

socios de la Iglesia consta de los diez puntos que llamamos "Los diez Mandamientos de la Ley de Dios"; así dichos porque el mismo Dios se dignó entregárnoslos, dándonos en ellos el programa a seguir para ser lo que El quiso que fuésemos al ponernos en este mundo. Siendo, pues, el legislador el mismo Dios, no habrá la menor deficiencia en la ley, y habiéndola promulgado El mismo en el monte Sinaí, no cabrá excusa ninguna que nos exima de su cumplimiento. De aquí su importancia y de aquí el interés de nuestra Madre la Iglesia de que desde pequeños aprendamos bien estos Mandamientos del Señor. ¿Lo hemos hecho? Es de suponer que sí; pero podría ser muy bien que con el correr de los tiempos se nos hubiesen olvidado, y por esta razón invito a aquellos que han tenido esta desgracia, a repasarlos; que no se comprenden un Frente de Juventudes Católico, sin que tengan bien aprendidos estos Mandamientos quienes integran dicho Frente.

Y no importa solamente aprenderlos de memoria, sino que es de todo punto necesario su pleno y exacto conocimiento para poderlos poner en práctica como Dios nos exige. A este conocimiento van encaminados estos artículos. Pasemos a explicar el primero de ellos:

YO SOY EL SEÑOR, TU DIOS.—NO TENDRAS OTROS DIOS DELANTE DE MI.

Se dirá tal vez que en nuestra España no es de actualidad este precepto, por cuanto no hay en nuestra tierra quienes adoren al sol o a la luna, ni quienes se postren ante Baal o Moloc. Verdaderamente no existen hoy estos ídólatras que bien podríamos tildar de anticuados, pero existen otros, y en gran número por desgracia, a quienes podríamos calificar de modernistas. Me explicaré.

El domingo próximo no podré asistir a Misa porque precisamente en la hora en que acostumbro

oírlo tengo que presentarme a un concurso de natación y desde hace unos días me estoy preparando para poder quedar, si no en primer lugar, que sería toda mi ilusión, por lo menos en puesto digno. Este es el ídólatra modernista. Este antepone al SUMO Y UNICO DIOS, el dios deporte, y olvida, y no cumple, y desprecia, inconscientemente quizás, el mandamiento: "NO TENDRAS OTROS DIOS DELANTE DE MI."

Hay que tener en cuenta que no sólo existe idolatría cuando se adoran dioses falsos. Ella existe ya cuando queremos una cosa y la estimamos más que a Dios, cuando tenemos más confianza en ella que en el mismo Dios. Hoy, pues, se han sustituido los ídolos antiguos por los modernos de baile, fútbol, cinema, atletismo, alpinismo, etc. No hablo, mis amados camaradas del Frente de Juventudes, de esta forma para que os apartéis de los recreos lícitos, ni para censurar vuestras excursiones veraniegas que actualmente con tan buen acierto se están organizando, no. Lo digo para que sepáis dar a cada cosa su verdadero valor y para que no convirtáis en fin lo que puede ser un excelente medio. Primero Dios y después la recreación y el descanso lícitos.

"YO SOY EL SEÑOR, TU DIOS". ¿Cuáles son los deberes que nos imponen estas palabras? Buscarle primeramente y, encontrado, adorarle. ¿Dónde encontrar a Dios? En todo lugar, dice el Catecismo, y en especial en el templo, en el alma limpia de pecado, en toda obra buena, y más especialmente aún, en el Sagrario. Debes adorar por tanto a Dios: en tus obras buenas, en tu alma limpia de pecado y en los Sagrarios de nuestros templos. Y, ¿cómo? Dándote cuenta de su presencia y comunicándote con El: con otras palabras, rezando. No te avergüences de ello. Nuestros padres rezaron, rezaron los grandes sabios, lo hicieron los Mártires de nuestra cruzada y nuestro Caudillo reza también. Sigue tú tan nobles ejemplos y no te dejes seducir por lo que te pueda decir en contra un falso amigo, que no contará con más argumentos para convencerte que su vida desordenada y en todo caso su formación equivocadamente española.

¡Camarada del Frente de Juventudes! No te dejes seducir por la moderna idolatría y tributa, a pesar del qué dirán, al Único y Verdadero Dios el homenaje de tu oración.

Nuestra política ha encontrado la verdad en la luz del Evangelio, de donde se pueden sacar todas las enseñanzas y todas las normas.

Franco.

¿Militas ya en las filas de la J. A. C. E.? Piensa que tu labor falangista requiere y exige una actividad de acción católica.